



Universidad
de Navarra

Universidad de Navarra

Facultad de Educación y Psicología

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN INFANTIL

Amaya Mugueta Labayen

Tutora del trabajo: Dra. Sara Ibarrola-García

Pamplona, Mayo 2015

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN INFANTIL

Amaya Mugueta Labayen
Grado de Magisterio Infantil
Universidad de Navarra
2015
Tutora: Dra. Sara Ibarrola-García

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	6-7
--------------------------	------------

CAPÍTULO I

1. LA IMPORTANCIA DE LAS EMOCIONES EN LA ESCUELA.....	8
1.1 Concepción de inteligencia e Inteligencia Emocional.....	8-9
1.2 Inteligencia Emocional y éxito académico.....	10-11

CAPÍTULO 2

2. LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL (3-6AÑOS).....	12
2.1 La Educación emocional y el currículum de Educación Infantil.....	12-14
2.2 La interdisciplinariedad como estrategia para la integración curricular de la Educación emocional.....	16-16

CAPÍTULO 3

3. DESARROLLAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL A TRAVÉS DE LA DRAMATIZACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL (3-6 AÑOS).....	17
3.1 Delimitación conceptual: teatro y dramatización.....	17-18
3.2 La dramatización como un recurso didáctico para el desarrollo de las emociones.....	18-20
3.3 La dramatización en la educación infantil (3-6 años).....	21-23

CONCLUSIONES.....	24-25
--------------------------	--------------

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	26-27
--	--------------

ANEXOS.....	28-35
--------------------	--------------

Anexo 1: Tabla. El momento de la asamblea, la plástica, la música y el teatro son recursos para trabajar las emociones a través de los contenidos de las diferentes áreas tanto en castellano, inglés, música y psicomotricidad.

Anexo 2: Sesión de dramatización.

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Dominios en la inteligencia emocional e inventario de habilidades emocionales.....	9
Tabla 2. Objetivos directamente relacionados con la promoción de la inteligencia emocional a través de las áreas del segundo ciclo de Educación Infantil...	14
Tabla 3. Herramientas para el desarrollo de la acción dramática en la escuela.....	19
Tabla 4. Etapas para la dramatización en la educación obligatoria.....	21
Tabla 5. Propuesta de contenidos de un programa de dramatización para la intervención en inteligencia emocional, según Salovey y Mayer (1997); para el segundo ciclo de Educación Infantil.....	22

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo se ha desprestigiado la Inteligencia Emocional, considerándose la inteligencia académica como única vía para el éxito escolar y social. Como se verá más adelante, y gracias a muchos profesionales (Mayer y Salovey, 1997; Goleman, 1995; Bisquerra, 2004; Bisquerra, 2005; Iriarte, Alonso, 2008; esta visión de la inteligencia como una única sola ha cambiado, además de considerarse la Inteligencia Emocional de suma importancia para el desarrollo del resto de dimensiones de la inteligencia (lingüístico-verbal, lógico matemática, visual-espacial, musical, cenestésica, y naturalista).

Para Goleman (1995) y Mayer y Salovey (1997), la Inteligencia Emocional formada por un conjunto de habilidades tales como la conciencia emocional, el autocontrol, la motivación, la empatía y la habilidad social, influye directamente en el dominio del resto de facultades.

Por ello, la educación integral y plena, como su nombre indica, no puede basarse únicamente en la adquisición de conocimientos, sino que debe integrar los diversos aspectos de la persona como ser social, emocional, y moral; siendo la Educación Emocional un aspecto a tener en cuenta (Bisquerra, 2004). Es decir, para que se logre un buen aprendizaje las personas han de ser emocionalmente competentes, lo que demuestra la importancia de educar, además de en la familia, en el colegio la dimensión afectiva.

En general, los autores apuntan a la realización de acciones en la escuela y concretamente en el aula, para el desarrollo de la competencia emocional en los alumnos, a través de la intervención por programas.

Aún siendo esta idea acertada, y habiendo pasado más de veinte años desde que en los años noventa se empezase a trabajar la educación emocional en las escuelas bajo los principios de prevención y desarrollo, se ve necesaria la incorporación interdisciplinar de los contenidos propios de la Educación emocional en el currículum escolar. Concretamente desde el segundo ciclo de Educación Infantil, al considerarse este periodo de edad (3-6 años) el momento más idóneo para iniciar a los alumnos, de manera consciente, en este tipo de formación.

Esta idea y la motivación personal de investigar cómo incorporar interdisciplinariamente la Educación Emocional en el aula, viene tanto de algunas de las asignaturas cursadas en el grado de Magisterio Infantil y en el de Pedagogía, como de las prácticas de magisterio realizadas en el C.P García Galdeano.

Concretamente, las asignaturas que me han llevado a plantearme la necesidad de trabajar contenidos propios de la Educación Emocional junto con los de las tres áreas de conocimiento del segundo ciclo de Educación Infantil en castellano, inglés, música y psicomotricidad, han sido las asignaturas de Orientación Familiar; Orientación Personal; Ética; Lengua extranjera y su didáctica; Educación plástica; Diseño, desarrollo e innovación del currículum; Educación musical; Educación plástica y audiovisual; y Literatura infantil.

Por su parte, las prácticas me han permitido verificar las ideas previas que tenía al observar en el C.P García Galdeano un modo de trabajar en Educación Infantil completamente diferente a otros centros educativos en los que he realizado prácticas o que conozco. En este centro no se daba tanta importancia a que los niños adquiriesen el mayor número de conocimientos posibles, sino, al ser la mayoría alumnos provenientes

de entornos familiares desestructurados y carentes de afecto, a atender sus necesidades emocionales. Lo que pude observar fue que trabajando contenidos de Educación Emocional de manera interdisciplinar, las dificultades de estos alumnos en el aprendizaje disminuían, aumentando su motivación, conciencia emocional, empatía y la habilidad social.

Siendo el modo de trabajar la Educación Emocional en la escuela un aspecto tan cambiante en estos días, el trabajo que se presenta a continuación pretende servir de guía para ello. En él se trata de dar respuesta a cuestiones cómo: ¿realmente se da una relación directa entre la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico?, ¿cómo se puede integrar la Educación Emocional de manera interdisciplinar en el aula de infantil (3-6 años)?, ¿qué estrategias pueden ser utilizadas para trabajar las emociones en el aula?, ¿la dramatización tiene cabida en el aula de Educación Infantil como estrategia o recurso para educar emocionalmente y favorecer el pleno desarrollo de la persona, y por lo tanto, trabajarse también la dimensión emocional?, ¿de qué manera se podría lograr?.

Por lo tanto, los objetivos de este trabajo son:

- Demostrar la influencia de la dimensión afectiva en el rendimiento escolar.
- Investigar cómo se han trabajado en el aula hasta ahora los contenidos propios de la Educación Emocional.
- Realizar una propuesta de integración de la Educación Emocional de manera interdisciplinar en el aula de infantil (3-6 años).
- Investigar la capacidad de la dramatización como estrategia para educar emocionalmente, favorecer el pleno desarrollo de la persona y por lo tanto, trabajar la dimensión emocional en el aula de infantil (3-6 años).

Así, para responder a cada una de los aspectos u objetivos de investigación propuestos, el trabajo se compone de tres capítulos: El primero acerca de la importancia de las emociones en la escuela, en el que se tratan aspectos como la concepción de inteligencia e Inteligencia Emocional, y la relación entre Inteligencia Emocional y éxito académico, según investigaciones; El segundo en torno a La educación emocional en el aula de Educación Infantil (3-6 años), en el que se realiza un acercamiento a lo que es la Educación emocional y a cómo se ha incorporado en el aula hasta nuestros días, y se plantea la interdisciplinariedad cómo estrategia para integrar curricularmente la Educación emocional; y El tercer capítulo sobre cómo Desarrollar la Inteligencia Emocional a través de la dramatización en Educación Infantil (3-6 años), en el que se presenta la dramatización cómo recurso didáctico para el desarrollo emocional en el segundo ciclo de Educación Infantil.

Debido a la importancia de trabajar las emociones en el aula, además de en la familia, el presente trabajo ofrece una visión general de los aspectos clave que debe conocer cualquier docente para saber cómo integrar interdisciplinariamente los contenidos de Educación Emocional en las tres áreas de conocimiento, además de que se ofrece una justificación de la dramatización como recurso a utilizar en el aula para promover el desarrollo emocional de los alumnos, junto con ejemplos de estrategias y actividades tipo para llevar a cabo acciones dramáticas con alumnos de estas edades (3-6 años).

CAPÍTULO I

LA IMPORTANCIA DE LAS EMOCIONES EN LA ESCUELA

1.1 Concepción de inteligencia e inteligencia emocional

Nuestra sociedad ha considerado de forma única, durante los últimos siglos, un ideal muy concreto de ser humano; el de persona inteligente. Esto se ha visto influido en la escuela tradicional en la que un niño era inteligente si tenía un dominio de las lenguas clásicas, el latín o el griego, de las matemáticas, el álgebra o la geometría. Sin embargo, en el siglo XXI esta visión de inteligencia ha ido cambiando al considerar que existen otros factores que influyen en el “éxito” tanto escolar o académico, como social, tales como: la motivación, la dedicación, la confianza en uno mismo y las habilidades sociales, relacionadas con la Inteligencia Emocional (Yamith y Parra, 2008). Ésta es conveniente fomentarla además de en la familia, en la escuela, desde edades tempranas por medio de la Educación Emocional.

Han sido muchos los autores como Thorndike, Thurstone y Cattell, que han descrito la inteligencia como una serie de procesos cognitivos, más que como algo unitario; siendo la inteligencia un constructo multidimensional.

Una de las aportaciones más relevantes que han influido en la ampliación del paradigma de la inteligencia ha sido la de Edward Gardner (1993). En su teoría, en la que defiende que no hay sólo una inteligencia, sino que hay ocho, aparecen la inteligencia intrapersonal, relacionada con el conocimiento del propio mundo interior; y la interpersonal, relacionada con el autocontrol y con la capacidad de comprender los estados de ánimo ajenos (Iriarte y Alonso-Gancedo, 2008); las que conforman lo que se llama “Inteligencia Emocional”.

En este momento de crisis del concepto de inteligencia, como se ha comentado anteriormente, surge el concepto de Inteligencia Emocional (de ahora en adelante, IE) como una alternativa a la visión clásica. Nace de la mano de Salovey y Mayer, que la definieron de la siguiente manera: «La IE relaciona la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emociones, relaciona también la habilidad para acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan el pensamiento, también la habilidad para entender emoción y conocimiento emocional y la habilidad para regular emociones que promuevan el crecimiento emocional e intelectual» (Bisquerra, 2003).

A pesar de que este término naciese de la mano de Salovey y Mayer, ya fue conceptualizado anteriormente por Goleman (1995), el cual dijo que la IE es una meta-habilidad formada por un conjunto de capacidades o factores como la conciencia emocional, el autocontrol, la motivación, la empatía y la habilidad social; que influyen directamente en el grado de destreza que se puede llegar a tener en el dominio de nuestras otras facultades.

Estos cinco factores básicos sobre los que se construyen las competencias de la IE, hacen referencia tanto a los aspectos personales como sociales (véase tabla 1).

Tabla 1. Dominios en la inteligencia emocional e inventario de habilidades emocionales.

	EN UNO MISMO (COMPETENCIAS PERSONALES)	EN LOS OTROS (COMPETENCIAS SOCIALES)
RECONOCIMIENTO DE EMOCIONES	<p><u>Autoconciencia</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Autoconciencia emocional: reconocimiento de nuestras emociones y sus efectos. - Acertada autoevaluación: conocimiento de nuestras fortalezas y limitaciones. - Autoconfianza: un fuerte sentido de nuestros méritos y capacidades 	<p><u>Conciencia social</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Influencia: tácticas de influencia interpersonal. - Comunicación: mensajes claros y convincentes. - Manejo de conflicto: resolución de desacuerdos. - Liderazgo: inspiración y dirección de grupos. - Cambio catalizador: iniciación y manejo del cambio. - Construcción de vínculos: creación de relaciones instrumentales
REGULACIÓN DE EMOCIONES	<p><u>Automanejo:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Autocontrol: control de nuestras emociones destructivas e impulsos. - Fiabilidad: muestra de honestidad e integridad. - Conciencia: muestra de responsabilidad y manejo de uno mismo. - Adaptabilidad: flexibilidad en situaciones de cambio u obstáculos. - Logro de orientación: dirección para alcanzar un estándar interno de excelencia. - Iniciativa: prontitud para actuar. 	<p><u>Manejo de las relaciones:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Trabajo en equipo y colaboración.. - Creación de una visión compartida en el trabajo en equipo. - Trabajo con otros hacia las metas compartidas.

Fuente: Iriarte y Alonso- Gancedo. (2008)

En base a las concepciones que se han dado de la IE se puede decir que, una persona competente emocionalmente es aquella que reconoce sus propias emociones dándoles nombre; que sabe manejarlas por medio de la educación emocional; que posee algunas cualidades personales como la perseverancia, la motivación, tener tolerancia hacia la frustración o tener confianza en uno mismo; que sabe ponerse en el lugar del otro; y es aquella que tiene facilidad para establecer relaciones interpersonales satisfactorias, y las cultiva, resolviendo al mismo tiempo los conflictos personales que puedan llegar a surgir.

Como se puede ver, la importancia de que se desarrollen desde edades tempranas radica en el hecho de que la competencia emocional determina el modo en el que la persona se relaciona consigo misma, además de que influye directamente en el aprendizaje y por tanto en el rendimiento académico.

Para comprender lo expuesto, es necesario conocer y examinar la implicación del cerebro en la IE y por lo tanto en las emociones, además de su influencia en el aprendizaje.

1.2 Inteligencia emocional y éxito académico

Ha habido numerosos autores como Goleman (2007) y Mayer y Salovey (1997) que demuestran y afirman cómo promoviendo la IE en niños a través de programas de educación emocional, se dan efectos positivos en el rendimiento académico de este alumnado; dándose una asociación entre IE y éxito académico.

Es decir, es necesaria la IE puesto que la inteligencia académica no puede operar de manera óptima sin la primera, al no estar preparada ésta para afrontar los problemas de la vida. Además, según se ha visto en numerosos estudios, la complementariedad que existe respectivamente entre el sistema límbico y la neocorteza y la amígdala y los lóbulos prefrontales, da cuenta de que cada uno de ellos participa en la vida mental, aumentando la IE al mismo tiempo que la capacidad intelectual.

Por otro lado, a modo más general, han sido muchos los que han centrado sus estudios en torno a las emociones y a su influencia en el aprendizaje. Algunos de ellos fueron Leitch y Day (2001) o que afirman cómo los sentimientos y las emociones tienen un papel imprescindible en el desarrollo del aprendizaje, puesto que a través de nuestro mundo emocional subjetivo desarrollamos un constructo que da sentido personal a la realidad externa; y sosteniendo que en este aprendizaje la motivación es lo que lo facilita. Esta idea la defienden diciendo que el “cerebro emocional” actúa como un intermediario entre el “cerebro que piensa” y el mundo exterior, estableciéndose relaciones entre pensamiento y sentimiento y entre sentimiento y memoria.

La justificación de esta asociación está en que si se ayuda a que los niños manejen mejor tanto su mundo interno como sus relaciones, se contribuirá a estimular más su aprendizaje, habiendo un impacto, al mismo tiempo, en el desarrollo de sus circuitos neuronales. Esto es así ya que, durante la infancia, una de las áreas cerebrales más formadas por la experiencia es el área prefrontal, que es el centro ejecutivo del cerebro encargado de inhibir los impulsos emocionales inadecuados y dirigir la atención hacia la información significativa, lo que favorece el aprendizaje.

Es decir, cuando se ignoran los sentimientos, se actúa sin tener en cuenta las influencias positivas o negativas del mundo exterior. Por ello que la IE sea un aspecto clave para el aprendizaje, aspecto que se va a tratar a continuación, al ser necesaria para considerar los hechos necesarios para terminar una tarea y por lo tanto para tomar decisiones inteligentes.

Por lo tanto, se ve cómo desde la escuela hay que ofrecer a los niños herramientas para disminuir la ansiedad y la impulsividad, para que dispongan de más recursos cognitivos para poder atender y aprender, lo que deriva en una mejora directa del rendimiento. Esta idea se respalda por numerosos autores que defienden la relación existente entre IE y éxito académico (Pérez, Petrides, y Furnham, 2005), a pesar de que hay otros que ven contradicciones en los resultados de las investigaciones (Jiménez y López-Zafra, 2009. Citado en Extremera y Fernández, 2004).

Para concretar más en los resultados de algunas de las investigaciones, en los estudios de Pérez, Petrides, y Furnham (2005), se ha visto que las personas con mayores niveles de IE muestran un patrón de estilos de aprendizaje más amplio de los que no, con una mayor preferencia por aprender de forma activa, reflexiva y teórica, aunque sin ser destacable en ellos el estilo de aprendizaje pragmático. Así y según numerosas investigaciones, en general, se llega a la conclusión de que los efectos más directos de la inteligencia emocional para los estudiantes son:

- La IE favorece que se desplieguen algunas de las habilidades socioemocionales imprescindibles para el aprendizaje escolar o académico.
- La IE reduce la probabilidad de que se den comportamientos disruptivos que dificulten el aprendizaje escolar o académico.

Además un gran número de neurocientíficos han publicado numerosas investigaciones sobre las bases neurobiológicas de la emoción (Cuellar, 2012). Los avances científicos sobre el cerebro han ayudado a conocer y a comprender los mecanismos neuronales que subyacen a la emoción, así como a saber que las emociones pueden fomentar el aprendizaje en cuanto que intensifican la actividad de las redes neuronales y refuerzan las conexiones sinápticas. Por lo tanto, la neurobiología evidencia que se da un mayor y mejor aprendizaje si el contenido que se quiere asimilar presenta ciertos componentes emocionales.

Por ello, se puede decir que la emoción y la motivación son imprescindibles para dirigir la atención y por lo tanto, que las informaciones se archiven en los circuitos neuronales y se aprenda (Posner, 2004 y Posner y Rothbart, 2005); teniendo las emociones un papel crucial en la educación (Barab y Plucker, 2002, Meyer y Turner, 2002 y Schutz y Lanehart 2002). Así, se puede afirmar que las emociones son facilitadoras del pensamiento en cuanto que el estado emocional influye en el modo de procesar la información. De esta forma las emociones, según Mayer y Salovey (1997), sirven para modelar y mejorar el pensamiento en la medida en que dirigen la atención hacia la información significativa, favoreciendo el aprendizaje.

Además, conforme los alumnos crecen y pasan por los diferentes niveles de escolaridad la importancia que le dan ellos y la escuela a trabajar los aspectos emocionales disminuye por lo que se ve necesario que esto se trabaje en las aulas de infantil; como muestran los resultados de las diferentes investigaciones sobre la relación entre la IE, y rendimiento y éxito académico.

CAPÍTULO II

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL (3-6 AÑOS)

2.1 La Educación emocional y el currículum de Educación Infantil

Como ya apuntaron algunos autores y se ha visto en el capítulo anterior, las emociones han de ser un aspecto a considerar en la educación si ésta tiene como finalidad el pleno desarrollo humano, además de que la educación ha de responder a las necesidades sociales a través de la Educación emocional.

El hecho de que ahora se esté dando tanta importancia a educar las emociones en la escuela desde edades tempranas radica en que los desafíos emocionales a los que han de enfrentarse las personas en su vida, han cambiado en comparación con épocas pasadas. Es decir, se ve necesario que los niños desde pequeños adquieran las competencias relacionadas con las emociones, al no estar nuestra naturaleza capacitada para anticipar estos desafíos. Ello se debe principalmente a que se han dado cambios complejos en las pautas sociales en los últimos cuarenta años, incluyendo el aumento del porcentaje de divorcios, la influencia penetrante y negativa de la televisión y los medios de comunicación, la falta de respeto hacia las escuelas como fuente de autoridad, y el tiempo cada vez más reducido que los padres le dedican a sus hijos, entre otras causas.

Dicho esto, es evidente que la Educación emocional, definida como: “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida” (Bisquerra, 2005, p. 96), ha de ser un aspecto a tener en cuenta en las aulas, desarrollándose en los niños de manera gradual y continua.

Como se puede extraer de la definición, la Educación emocional pretende promover el desarrollo personal y social de forma íntegra; es una formación continua y permanente tanto a lo largo de todo el currículum escolar, como una formación a lo largo de la vida; y es un tipo de formación preventiva ya que se trata de un aprendizaje de las emociones, de las más simples a las más complejas, para que los niños vayan adquiriendo estrategias que les ayuden a enfrentarse a las diferentes situaciones a través del control de las emociones. Es decir, se ve necesario que el niño experimente las causas de las emociones para que así pueda aprender a enfrentarse adecuadamente a las diferentes circunstancias que se pueden dar en la vida, adquiriendo una buena IE, que al mismo tiempo le facilite el éxito en los distintos ámbitos de la vida, social, académico y personal.

Además, según Bisquerra (2005), los objetivos generales de la Educación emocional son: “adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones; identificar las emociones de los demás; desarrollar la habilidad para regular las propias emociones; prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas; desarrollar la habilidad para

generar emociones positivas; desarrollar la habilidad de automotivarse; adoptar una actitud positiva ante la vida; aprender a fluir, etc” (p. 97).

Con esta premisa y partiendo de la idea de que la educación integral de las personas supone además de la adquisición de contenidos teóricos que se enseñan a través de la instrucción, una formación personal de calidad; se ve la necesidad de realizar acciones en la escuela y en concreto en el aula, para promover en los alumnos las competencias social, emocional y moral.

Esta preocupación se viene mostrando en el sistema educativo durante los veinte últimos años, al darse un aumento de las problemáticas en torno a la convivencia escolar. Por ello, y para dar solución afectiva a estas situaciones de convivencia en los centros educativos y para prevenir la violencia dentro y fuera de ellos, la Orientación para la prevención y el desarrollo ha intentado desde hace años cubrir las necesidades no tratadas en la mera instrucción, para hacer posible “una mayor maduración de los alumnos” (Iriarte, Alonso, 2008 p.44).

En este planteamiento general de la Orientación para la prevención y el desarrollo se enmarca el tema de la competencia emocional, que ha sido trabajada hasta ahora a través de la intervención por programas. Con estos programas, a modo general, se ha pretendido “favorecer el crecimiento humano y la armonía entre las personas, permitiendo desarrollar competencias intrapsíquicas imprescindibles para la salud y la socialización del alumnado, todo lo que permite a su vez mejorar la convivencia” (Iriarte, Alonso, 2008 p.43).

Para lograr este objetivo, tal como apunta Bisquerra (1992), hasta los años 90 se realizaban diagnósticos y se trataba en función de los casos; pero a partir de este momento surgen los programas preventivos para atender a la totalidad de los alumnos, dándose una intervención en el contexto frente a la atención individualizada previa.

Así, la creación de programas centrados en el desarrollo socioafectivo y en la Educación emocional, surgen en los años noventa en las escuelas bajo los principios de prevención y desarrollo (Sobrado, 1996; y Hernández, Martínez, 1999). Por medio de ellos, se pretendía “favorecer el aprendizaje personal y la competencia psicológica de forma que los alumnos logaran las competencias necesarias para afrontar los riesgos que presenta la vida” (Iriarte, Alonso, 2008 p.47).

Se puede decir que la implantación de este tipo de programas en la escuela implica sobre todo la integración de la orientación en el currículo escolar; además de tratar los temas correspondientes en el entorno interno del centro y con las familias, y la necesidad de contar con la coordinación y colaboración de los recursos comunitarios. Por ello mismo, actualmente se requiere del tratamiento interdisciplinar a través del planteamiento de objetivos, competencias básicas, contenidos, métodos educativos y criterios de evaluación comunes necesarios para promover una formación y unas habilidades socioafectivas y emocionales adecuadas para cada etapa educativa.

Por ello, en la LOE (2006), modificada por la LOMCE (2014), se establecen para todos los niveles educativos tendentes al desarrollo de las capacidades afectivas y psicosociales. Concretamente, en el Real Decreto 1630/2006, de 29 de Diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil, se pueden ver distintos relacionados (tabla 2).

Tabla 2. Objetivos directamente relacionados con la promoción de la IE a través de las áreas del segundo ciclo de Educación Infantil.

OBJETIVOS GENERALES DE ETAPA	
ÁREAS DE EDUCACIÓN INFANTIL	<p>Desarrollar sus capacidades afectivas.</p> <p>Relacionarse con los demás y adquirir progresivamente pautas elementales de convivencia y relación social, así como para la resolución pacífica de conflictos.</p>
	<p>Reconocerse como persona diferenciada de los demás y formarse una imagen ajustada de sí mismo (autoestima y autonomía)</p>
	<p>Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.</p> <p>Identificar necesidades, sentimientos, emociones o preferencias y saber denominarlos, expresarlos y comunicarlos, respetando a los demás.</p>
	<p>Conocimiento del entorno.</p> <p>Progresar en la adquisición de hábitos y aptitudes relacionados con el bienestar emocional.</p> <p>Relacionarse con los demás (equilibrada y satisfactoriamente) interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.</p>
<p>Lenguaje: comunicación y representación.</p> <p>Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, de representación, aprendizaje y disfrute, de expresión de ideas y sentimientos; y valorar la lengua oral como un medio de regulación de la conducta personal y de la convivencia.</p> <p>Comprender las intenciones comunicativas y los mensajes de otros niños y adultos familiarizándose con las normas de la comunicación y adoptando una actitud favorable hacia la comunicación y lengua propia y extranjera.</p>	

Real Decreto 1630/2006 de 29 de Diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil.

2.2 La interdisciplinariedad como estrategia para la integración curricular de la Educación emocional

La incorporación de las competencias básicas en el currículum desde la Ley Orgánica de Educación de 2006, se pone el acento en los contenidos básicos e imprescindibles que los alumnos deben de adquirir y poner en práctica.

En la etapa de Educación Infantil y concretamente en el segundo ciclo de ésta, los contenidos se estructuran en áreas de conocimiento con el fin de que se alcancen los objetivos educativos previstos para esta etapa educativa, además de que se adquieran las competencias básicas.

El hecho de la importancia de dichas competencias en el currículo del segundo ciclo de Educación Infantil, radica en que cada área contribuye al logro de las mismas, pero al mismo tiempo, éstas sólo se alcanzan al poner en relación los distintos contenidos de las tres áreas: conocimiento de sí mismo y autonomía personal, conocimiento del entorno, y lenguajes: comunicación y representación y; utilizarlos de manera efectiva en diferentes situaciones.

Por lo tanto, un alumno competente será el que además de mostrar su nivel de conocimientos y capacidad, sea capaz de integrar los recursos, y de transferir los conocimientos, habilidades y actitudes adquiridas en las diferentes áreas al contexto propio. Así la incorporación de las competencias básicas al currículum supone un cambio en el proceso de enseñanza-aprendizaje; en otras palabras, supone el tratamiento interdisciplinar de los contenidos de las diferentes áreas de conocimiento. Según los expertos del ámbito de la educación, la interdisciplinariedad se entiende por el procedimiento para tratar y estructurar ordenada y simultáneamente contenidos diversos siendo éstos como “ejes que atraviesan de forma longitudinal y horizontal el currículum” (Arbués, Ibarrola-García y Magallón, 2014). Es decir, se pretende la integración de los conocimientos existentes para cada una de ellas, y así facilitar una mejor comprensión de la realidad.

Aún así, en realidad la práctica educativa del aula sigue manteniendo una estructura disciplinar, lo que no facilita el crecimiento del conocimiento como fruto de avanzar hacia las fronteras interdisciplinares, y se hace más complejo que el alumno conecte el contenido aprendido en las diferentes áreas con sus intereses y por lo tanto, se dificulta su aplicación en el entorno.

A pesar de esta realidad, la Educación emocional se pueden lograr a través de varios momentos y estrategias educativas siendo algunas más novedosas que otras. Concretamente, me refiero al momento de la asamblea, y a la plástica, la música, y la dramatización.

Así, se ha visto cómo, el momento de la asamblea resulta idóneo para promover el aprendizaje interpersonal ya que activa los esquemas de pensamiento (D' Angelo y Medina, 1997); la plástica, al ser el producto último de la cognición, la afección y la conducta de cada persona favorece la expresión emocional; la música, al ser una actividad consciente ejercida con un conjunto variado de elementos sonoros y cuyo fin es la expresión (Torres, 1996), permite adentrarse y afectar la sensibilidad e influye en la creación e interpretación musical; y la dramatización, finalmente, permite experimentar las diferentes formas en las que uno se puede emocionar, y ofrece estrategias para afrontar la emoción (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002).

Es decir, el momento de la asamblea y las estrategias anteriormente citadas, son recursos didácticos muy interesantes para trabajar las emociones a través de los contenidos de las distintas áreas en las diferentes disciplinas que se imparten en esta etapa: castellano, inglés, música, y psicomotricidad; tal y como se propone en el anexo 1. En éste se aporta una tabla en la que se ve reflejado un análisis de los objetivos, contenidos y áreas a través de las cuales se puede integrar la Educación emocional en el

momento de la asamblea, y por medio de las tres estrategias mencionadas: la plástica, la música, y la dramatización.

CAPÍTULO III

DESARROLLAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL A TRAVÉS DE LA DRAMATIZACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL (3-6 AÑOS).

3.1 Delimitación conceptual: teatro y dramatización

Si se acude a la etimología de la palabra, del griego theatrón significa *lugar para contemplar*, lo que evidencia su componente comunicativo y artístico al ser entendido el teatro como espectáculo.

Desde el principio de los tiempos, el teatro ha acompañado a las personas en su afán de comunicación y expresión, y en la necesidad de reflexión tanto sobre uno mismo como de los otros, subyaciendo “la capacidad de los seres humanos de observarse a sí mismos en acción” (Boal, 2001, p. 26). Por lo tanto, se puede decir que el teatro humaniza en cuanto que permite expresar, observar y analizar las emociones propias y ajenas, y promueve la educación emocional de forma lúdica y autónoma.

Estamos, pues, ante un campo de prácticas educativas, sumamente rico que muestra las potencialidades de la Educación teatral (Vieites, 2005, p. 33).

En este campo de la pedagogía teatral, la dramatización, es el acto de representar una situación determinada haciendo uso de los elementos teatrales por el mero hecho del placer de jugar y por el descubrir. Así, la dramatización no asume el componente de espectáculo que sí tiene el teatro, convirtiéndose en un juego para el desarrollo personal y colectivo.

Más concretamente, y siguiendo lo expuesto por Vieites (2014), se pueden resumir las diferencias entre dramatización y teatro en los siguientes puntos:

1. Mientras el teatro parte de una obra escrita planificada y estructurada por el autor y ensayada por los actores guiados por el director; la dramatización surge de la imaginación colectiva y de la espontaneidad de los participantes, Por lo tanto, en la dramatización la elección de los papeles y la temática de la representación es más libre en comparación con el teatro, la improvisación tiene su cabida siendo la clave para la interacción entre los personajes, y el educador actúa de guía que permite avanzar en la trama colectiva.
2. Mientras el teatro puede tener lugar sin público y se distingue por la gran especialización y profesionalidad de sus actores y actrices, director, autor, etc; la dramatización permite el intercambio entre actores y público, y la rotación de los participantes por los diferentes oficios teatrales experimentando las diferentes estructuras expresivas y comunicativas.
3. Mientras el fin último del teatro es el espectáculo, la dramatización se centra en el proceso de creación inscrito en un marco de experiencia (Goffman, 1974) lúdico, en el que se experimentan diferentes situaciones y roles a través del juego.

Por lo tanto, la dramatización fomenta “el desarrollo integral del individuo” (Vieites, 2014, p.82), promoviendo la interdisciplinareidad en los contenidos y posibilitando una educación que fomente el desarrollo autónomo de las personas y su progresiva comprensión del mundo que les rodea. Por ello, se convierte en un elemento indispensable para todo maestro o educador, que pretenda promover una educación integral basada en el desarrollo personal y grupal que permita la construcción de relaciones emocionales sanas.

Si se atiende a García Fernández (1988) algunos de los objetivos más específicos de la dramatización son:

- Desarrollar habilidades de comunicación y expresión a través de todos los lenguajes estéticos del teatro.
- Desarrollar la capacidad de observación, escucha y concentración en escena a modo de claves para trabajar actitudes de aceptación y respeto en la vida real, que permiten comprender a las demás personas y ver los problemas desde diferentes puntos de vista y con objetividad.
- Desarrollar la capacidad de consensuar acuerdos grupales a través del diálogo, recurriendo si es necesario a estrategias para la resolución de conflictos.
- Fomentar la cooperación (cada miembro del grupo tiene que hacer bien su trabajo, como un engranaje) y el sentido de la responsabilidad.
- Analizar los diferentes roles sociales a través de la representación de personajes tipo para comprender a las demás personas y ver los problemas desde diferentes puntos de vista y con objetividad.
- Fomentar y desarrollar la creatividad y la imaginación, diferenciando la ficción de la realidad.
- Descargar tensiones y fuerzas internas agresivas del sujeto.
- Mejorar las posibilidades del movimiento, tanto en lo que se refiere a motricidad gruesa como fina.
- Generar un espacio en el que compartir vivencias y realidades personales.

Así, se puede ver cómo los objetivos de la dramatización son los aspectos que habría que tener en cuenta a la hora de diseñar un programa de Educación emocional en la escuela, al estar estos objetivos directamente vinculados con las habilidades emocionales posibles a desarrollar (tabla 1); por lo que realizar en el aula actividades de dramatización fomenta el desarrollo de estas habilidades y por tanto, la mejora de la inteligencia emocional, lo que se relaciona directamente con la mejora del rendimiento de los alumnos.

3.2 La dramatización como un recurso didáctico para el desarrollo de las emociones.

Para incorporar la dramatización a la escuela como estrategia educativa mediante la que se fomente el desarrollo emocional de los alumnos, es conveniente en primer lugar, la formación del profesorado para que sean ellos mismos los que lleven a cabo las actividades de dramatización de forma adecuada.

La formación que se requiere para ello, según Navarro y Mantovani (2013), integra conocimientos procedentes de la pedagogía teatral y también de la dinámica de grupos. Así, por un lado, la pedagogía teatral tiene en cuenta la dramatización como eje central a partir del cual desarrollar toda la actividad. Además, esta disciplina considera a la persona como un todo en el que el cuerpo y la mente están interrelacionados, siendo la representación un instrumento idóneo para trabajar las emociones y ver cómo éstas influyen en el pensamiento.

La pedagogía teatral ofrece algunas herramientas para el desarrollo de la acción dramática en la escuela, y concretamente para favorecer la reflexión. En la tabla 3 se detallan algunas de estas estrategias utilizadas como técnicas de ensayo por autores de teatro convencional y por el teatro de oprimido de Boal (2001, 2004, 2009).

Tabla 3: Herramientas para el desarrollo de la acción dramática en la escuela.

Herramientas	Descripción	Valor pedagógico
Cambio de roles	- Intercambio de personajes entre el protagonista y antagonista.	- Desarrollo de la capacidad empática.
Cambio de ritmo	- Variación del ritmo del lenguaje oral en la representación.	- Experimentación de la influencia del ritmo del habla en las emociones.
Teatro imagen	- Detener una escena en cualquier momento.	- Reflexión
Para y piensa o monólogo interno	- A partir de una escena representada el actor piensa en voz alta qué le sugiere y siente.	- Reflexión
Policías o voces en la cabeza	- Los participantes formen o no parte de la escena, dan voz interna a las acciones dramáticas. - El personaje “evaluado” rechazará o aceptará las “voces” emitidas hacia sí	- Desarrollo de la capacidad empática. - Reflexión.
Deseos	- Detener la escena en un punto en concreto.	- Reflexión colectiva (deseos del personaje). - Dramatización terapéutica de los deseos verdaderos del personaje.
Modos	- Representación de una misma dramatización de diferentes formas o modos.	- Adaptación en función de las características de los participantes y espectadores.
Voluntad-noluntad	- Análisis de la intención consciente (voluntad) del personaje	- Reflexión.
Teatro-foro	- Dramatización de una situación conflictiva.	- Debate público - Propuesta de alternativas de acción para el cambio.

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, el carácter grupal de la actividad dramática y el componente social de la emoción precisan el poner especial atención a la dinámica de grupo existente entre los alumnos, además de observar los diferentes micro-grupos que se encuentran dentro del grupo-clase, y tenerlos en cuenta a la hora de diseñar y llevar a la práctica la actividad.

Que la dramatización sea un recurso idóneo para el desarrollo afectivo-social de los niños, es gracias a la relación entre dramatización y realidad. Esta idea viene respaldada por Goffman (1959), el cual enuncia la Teoría dramaturgica de la acción (Goffman, 1959). Según ésta, las personas somos capaces de actuar sin ser profesionales de interpretación. Con esta idea Goffman pretendió explicar que las relaciones sociales son como una puesta en escena en la que pretendemos cambiar la impresión que tienen los interlocutores de nosotros, por medio de máscaras o roles que varían en función de la situación comunicativa en la que nos encontremos.

Así la dramatización se entiende como un ensayo para la vida, por el que se va descubriendo el mundo que nos rodea y nuestra situación en él, adquiriendo las estrategias necesarias para enfrentarnos a la realidad.

Como afirman Fernández-Berrocal y Extremera (2002), en el contexto de la Educación emocional es más importante la vivencia de las emociones, que el aprendizaje de las mismas por la mera instrucción verbal. En este sentido, la dramatización permite a los niños investigar sobre las diferentes formas en las que pueden emocionarse, al mismo tiempo que les ofrece estrategias para enfrentarse a la emoción, todo ello en un entorno lúdico en el que se sienten protegidos al tratarse de situaciones controladas.

“De esta forma, técnicas como el modelado y el role-playing emocional se convierten en herramientas básicas de aprendizaje a través de las cuales los educadores, en cuanto «expertos emocionales», materializan su influencia educativa, marcan las relaciones socioafectivas y encauzan el desarrollo emocional de sus alumnos.” (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002, p.5)

Por lo tanto, la dramatización de las emociones a través del planteamiento de situaciones emocionales diversas, permite el reconocimiento de los afectos para cada emoción (Cruz, Caballero y Ruiz, 2013). Esto se debe a que, por un lado, la dramatización permite ponerse en el lugar del otro experimentando placer o displacer (efecto subjetivo de la emoción); y por otro lado, la emoción provoca variaciones en el Sistema Nervioso Central, Periférico y en el Sistema Endocrino (afecto fisiológico de la emoción).

Dicho esto, se puede afirmar cómo las actividades de dramatización favorecen la toma de consciencia del propio cuerpo, además de que permite que los niños sean conscientes de las posibilidades comunicativas del propio cuerpo como medio de transmisión de emociones. También, por medio de las actividades de reflexión colectiva, se puede favorecer la expresión, facilitación y regulación emocional.

A modo de recapitulación, a través de la dramatización se ofrece a los alumnos una Educación emocional de forma lúdica y vivencial, siendo ellos el centro del aprendizaje. Mediante ésta, aprenden y entrenan las emociones, sienten e identifican tanto las propias como las ajenas, aprenden a comunicarlas verbalmente y a través del cuerpo, aprenden a regularlas, etc. En otras palabras, la dramatización posibilita el desarrollo de habilidades de identificación, expresión, comprensión, facilitación y regulación emocional.

3.3 La dramatización en la educación infantil (3-6 años).

Según López, Jerez y Encabo (2010), la dramatización es un recurso muy adecuado para la etapa de Educación Infantil y concretamente para el segundo ciclo de la misma. En la tabla 4 se expone una propuesta para su utilización en el aula en las diferentes etapas de la educación obligatoria (segundo ciclo de Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria), atendiendo a las etapas evolutivas propuestas por Jean Piaget (1975).

Tabla 4: Etapas para la dramatización en la educación obligatoria

E. INFANTIL	E. PRIMARIA	E.SECUNDARIA
Mímo, pantomima. Tradición oral (cuentos). Importancia del mediador (docente) como nexo entre el alumno y el trabajo dramático.	El fin del trabajo dramático es la improvisación, dando especial importancia al proceso y no tanto al resultado artístico. Expresión verbal y no verbal. Incorporación de elementos como marionetas y máscaras. La importancia del niño como creador. Música e imágenes.	Teatro. La improvisación y la dramatización son medios para llegar al fin que es el teatro y su representación. La importancia de la obra creada .

Fuente: Elaboración propia.

A tal efecto y atendiendo a Piaget (1975), que apunta que la etapa de los 2 a los 7 años es un periodo crítico en el desarrollo emocional del niño ya que durante estos años el niño empieza a desarrollar su autoconcepto e identidad, comienza a adquirir roles de género, y se da inicio a la socialización al mostrar interés por el juego con otros niños; se plantean tres modelos o estrategias distintas para trabajar las emociones a través de la dramatización en la escuela infantil: teatro imagen; para y piensa o monólogo interno; y teatro-foro.

Que se escojan éstas como las estrategias de dramatización más adecuadas para trabajar las emociones en el segundo ciclo de Educación Infantil, se debe a las características evolutivas de los niños a estas edades. Según Palacios, Marchesi y Coll (2009), en cuanto a las capacidades motrices, los niños de 2 a 6 años empiezan a conocer su propio cuerpo y sus posibilidades, controlan por separado cada segmento motor pudiendo encadenar movimientos simples que se transforman en compuestos de manera que se van automatizando, descubren el eje corporal (izquierda/derecha), y adquieren las nociones espaciotemporales gracias a la posibilidad de desplazarse.

En cuanto a las capacidades cognitivas, el razonamiento de los niños de estas edades se define por el egocentrismo, el artificialismo, el finalismo, el animismo, la centración y la irreversibilidad; y tienen esquemas de pensamiento.

En cuanto a las capacidades sociales, en este periodo de edad, adquieren la valoración del propio concepto que se transmite a los otros, la autoestima; y se descubre a los otros como compañeros necesarios para el juego.

Por lo tanto se ve que es posible utilizar la dramatización para trabajar las emociones en el aula de 3 a 6 años, por medio de estas tres estrategias. Así los programas y las actividades que se diseñen para la intervención en IE se deberían basar en el modelo de habilidades de Salovey y Mayer (1997) y llevarse a cabo de manera transversal. De esta manera se trabajarían las emociones junto con las habilidades propias del resto de áreas de conocimiento en las diferentes materias (castellano, inglés, música y psicomotricidad), como se muestra en la tabla del anexo 1.

Dicho esto, se presenta la relación de contenidos tipo de un programa de dramatización para la intervención en IE (véase tabla 5), según el modelo de estos autores, teniendo en cuenta que se trabajarán a través de las estrategias para la acción dramática: teatro imagen, para y piensa o monólogo interno, y teatro-foro.

Tabla 5: Propuesta de contenidos de un programa de dramatización para la intervención en inteligencia emocional, según Salovey y Mayer (1997); para el segundo ciclo de Educación Infantil.

CONTENIDOS	
HABILIDADES	SUBHABILIDADES
Identificación y expresión emocional	Identificación de las emociones en los estados subjetivos propios. Expresión de las propias emociones.
Comprensión emocional	Comprensión de cómo se relacionan diferentes emociones Comprensión de las causas y las consecuencias de varias emociones.
Facilitación emocional	Redirección y priorización del pensamiento basado en los sentimientos. Uso de las emociones para el juicio (toma de decisiones)
Regulación emocional	Conducción y expresión de las emociones. Dirección de las emociones propias.

Fuente: Elaboración propia.

En el anexo 2 se presenta una aportación del tipo de actividades que se podrían realizar en una sesión de dramatización con alumnos de 5 a 6 años, utilizando las estrategias mencionadas. Se trata de una sesión de una hora de duración con la que se pretende que los alumnos reconozcan y reproduzcan significativamente en sí mismos y en los demás los cambios corporales asociados a la emoción, desarrollando las cuatro habilidades propuestas por Salovey y Mayer (1997), atendiendo tanto al enfoque intrapersonal como interpersonal (tablas 1 y 5). También se pretende favorecer la interacción entre iguales, siempre respetando el ritmo de maduración de todas las

personas del grupo y su capacidad de relación con los otros; además de la improvisación, siendo concebida como una forma de expresión.

CONCLUSIONES

Este trabajo ha puesto de manifiesto la necesidad de reinventar nuevas formas para desarrollar la IE en el aula.

Se ha observado cómo el concepto de IE ha resultado toda una revolución en campos como la psicología o la educación, al proponer una forma de entender la inteligencia desde una perspectiva más amplia en relación al concepto de inteligencia tradicional. La rápida difusión del término gracias a la obra de Goleman (1995), resulta un cambio de paradigma para la sociedad actual, que evidencia la necesidad de educar las emociones, estando éstas presentes en el currículum académico por considerarse la competencia emocional fundamental para la vida. Concretamente se ve la necesidad de trabajar las emociones desde las primeras edades, siendo el segundo ciclo de Educación Infantil un momento idóneo para ello, gracias al grado de madurez de los niños y a la posibilidad de trabajar de manera interdisciplinar los contenidos propios de la Educación emocional junto con los pertenecientes a cada una de las áreas de este ciclo.

Esta necesidad de cambio en la educación, se debe, en parte, a las investigaciones que indican la relación existente entre IE y rendimiento académico, teniendo los sentimientos y las emociones un papel imprescindible en el aprendizaje. Concretamente existen tres cuestiones sobre el aprendizaje que se pueden considerar como premisas para decir que la IE tiene una relación directa y positiva con el rendimiento y el éxito académico. Son:

- Todo el aprendizaje tiene una base emocional puesto que se inicia, se mantiene y se termina por razones emocionales, por lo que en la medida que prestemos más o menos atención a una tarea de aprendizaje, aprenderemos sobre ella más o menos. Es decir, nos sentimos inclinados a aprender lo que nos interesa; conforme más positivamente o negativamente se valore el aprendizaje con más o menos eficacia se aprenderá; y aquellos aprendizajes que provoquen en las personas una experiencia positiva será más fácil que sean repetidos, que se preste más atención a ellos, que se quiera aprender más o profundizar sobre ese aspecto; etc.
- Las emociones más beneficiosas para los aprendizajes académicos con las emociones positivas, porque favorecen la interconexión neuronal y la flexibilidad cognitiva, posibilitando una mejor comprensión y memorización significativa de la información, y por tanto un mayor disfrute de lo que se aprende y cómo se aprende.
- El aprendizaje humano es social, como subrayó Aristóteles. Por medio de la interacción con otros, desde la infancia, se aprende a ser civilizados y educados, aprendiendo con y de los demás.

Por ello, se requiere de nuevas ideas que permitan enfocar la actividad docente hacia una enseñanza más respetuosa con los procesos emocionales y de desarrollo de cada alumno, ofreciendo herramientas que les ayuden a disminuir la ansiedad e impulsividad, disponiendo así de más recursos cognitivos para atender y por lo tanto aprender. Además, el aula de infantil y el itinerario académico favorecen que se pueda promover la IE, a través del momento de la asamblea y de estrategias educativas como la plástica, la música y la dramatización.

A tal efecto, y centrando la atención en el potencial de la dramatización, siendo ésta un recurso idóneo para lograr el desarrollo integral del individuo y realmente útil a

la hora de trabajar las emociones con los niños de 3-6 años, al llevarse a cabo actividades en las que se ofrece una vivencia de las emociones, además de estrategias para enfrentarse a la emoción; se han observado varios elementos que pueden resultar muy interesantes para la reflexión sobre las emociones. Por un lado, permite a niños representar cómo expresan sus emociones para su posterior reflexión. Por otra parte, la dramatización se caracteriza por su potencial terapéutico al posibilitar la representación de situaciones emocionales pasadas que no fueron bien gestionadas, con el fin de sanar las dimensiones interpersonales e intrapersonales. Finalmente, la utilización de estrategias o técnicas de ensayo provenientes de la pedagogía teatral, y en concreto las de teatro imagen, para y piensa o monólogo interno, y teatro-foro, permite profundizar en la capacidad de expresión, comprensión, facilitación y regulación de la emoción a través de una metodología activa que parte de la propia experiencia, ya sea real o imaginaria.

En este sentido, la dramatización se considera una herramienta muy útil para incorporar los contenidos de la Educación emocional de manera interdisciplinar, desde una perspectiva pedagógica innovadora que se base en el diálogo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arbués, E., Ibarrola, S., Magallón, S. (2014). *La enseñanza-aprendizaje de las competencias básicas en el Grado de Educación Primaria*. Pamplona: Sara Ibarrola-García.

Barab, S. y Plucker, J. (2002). Smart People or Smart Contexts? Cognition, Ability, and Talent Development in an Age of Situated Approaches to Knowing and Learning. *Educational Psychologist*, 37(3) 165-182.

Bisquerra, R. (1992). *Orientación psicológica para la prevención y el desarrollo*. Barcelona: Marcombo- Boixareu Universitaria.

Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.

Bisquerra, R. (2004). Diseño, aplicación y evaluación de programas de educación emocional. En M. J. Iglesias (Ed.), *El reto de la educación emocional en nuestra sociedad* (pp. 121-161). A Coruña: Universidad da Coruña.

Bisquerra R., (2005). Educación emocional en la formación del profesorado *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.

Boal, A. (2001). *Juegos para actores y no actores*. Barcelona: Alba Editorial.

Boal, A. (2004). *Arco iris del Deseo*. Barcelona: Alba Editorial.

Boal, A. (2009). *Teatro del oprimido*. Barcelona: Alba Editorial.

Cruz, V. Caballero, P. y Ruiz, G. (2013). La dramatización como recurso didáctico para el desarrollo emocional. Un estudio en la etapa de educación primaria. *Revista de Investigación Educativa*, 31(2), 393-410.

Cuéllar, R. (2012) Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de educación primaria. Trabajo de Máster Universitario de Neuropsicología y Educación. Universidad Internacional de La Rioja.

D` Angelo, E. y Medina, A., (1997). La asamblea en educación infantil: su relación con el aprendizaje y la construcción de la autonomía. *Investigación en la escuela*, (33), 79-88.

Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 1-6.

Gardner, H. (1993). *Estructuras de la mente: La teoría de las Inteligencias Múltiples*. Fondo de Cultura Económica. México.

Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. New York: Doubleday Anchor.

Hernández, J. Martínez, P. (1999). Autoconcepto. En M. Álvarez y R. Bisquerra (Coords.), *Manual de Orientación y Tutoría*. Barcelona: Praxis.

Iriarte, C. y Alonso-Gancedo, N. (2008) *Competencia emocional. Intervención psicopedagógica para su desarrollo a través de programas*. Pamplona: Eunate.

Leitch, R. y Day, C. (2001). Reflective Processes in Action: Mapping Personal and Professional Contexts for Learning and Change. *Journal of In-Service Education*, 27 (2), 237-259.

Mayer, J. D. y Salovey, R. (1997). What is Emotional Intelligence?. En P. Salovey, D. Sluyter, *Emotional Development and Emotional Intelligence* (pp. 4-14) New York: BasicBooks.

Meyer, D. y Turner, J. (2002). Discovering Emotion in Classroom Motivation Research. *Educational Psychologist*, 37(2) 107-114.

Navarro, R. y Mantovani, A. (2013). *La dramática creativa de 9 a 13 años*. Granada: Octaedro.

Palacios, J., Marchesi, A., y Coll, C. (2009). *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid: Alianza Editorial.

Pérez-González, J. C., Petides, K. U., y Furnham, A. (2005). Measuring trait emotional intelligence. En R. Schulze y R. Robert (Eds.), *International Handbook of Emotional Intelligence* (pp. 181-201). Cambridge, MA: Hogrefe and Huber.

Piaget, J. (1975). L` equilibration des structures cognitives. Problème central du development. París: Presses Universitaires de France (Ed. Cast: La equilibración de las estructuras cognitivas. Madrid: Siglo XXI, 1978).

Posner, M. y Rothbart, M. (2005) Influencing brain networks: implications for education. *Trends in cognitive Sciences*, 9(3), 99-103.

Posner, M. (2004). Neural Systems and Individual Differences. *Teachers Colleges Record*, 106(1), 24-30.

Schutz, P. y Lanehart, S. (2002). Introduction: Emotions in Education. *Educational Psychologist*, 37(2) 67-68.

Sobrado, L. (1996). *Intervención psicopedagógica y orientación educativa*. Barcelona: PPU.

Torres, J. (1996). *El currículum oculto*. Madrid: Morata.

Vieites, M. F. (2005). Educación teatral e estudos de arte dramática. En J. Caride, F. Trillo y M. Vieites, *Arte dramática e función docente* (pp. 15-138). Compostela, Consello da Cultura Galega.

Vieites, M. F. (2014). Educación teatral: una propuesta de sistematización. *Teoría de la educación: revista interuniversitaria*, 26(1), 77-101.

Yamith J y Parra, F (2008). Una enseñanza e investigación inteligentes de la inteligencia para el éxito escolar y el éxito en la vida cotidiana. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46(9), 1- 10.

ANEXOS

Anexo 1: Tabla. El momento de la asamblea, la plástica, la música y el teatro son recursos para trabajar las emociones a través de los contenidos de las diferentes áreas tanto en castellano, inglés, música y psicomotricidad.

		OBJETIVOS		CONTENIDOS
		<p>Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.</p>	<p>Reconocerse como persona diferenciada de los demás y formarse una imagen ajustada de sí mismo (autoestima y autonomía)</p> <p>Identificar necesidades, sentimientos, emociones o preferencias y saber denominarlos, expresarlos y comunicarlos, respetando a los demás.</p>	<p>Bloque 1: El cuerpo y la propia imagen.</p>
Áreas		<p>Conocimiento del entorno</p>	<p>Relacionarse con los demás (equilibrada y satisfactoriamente) interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.</p>	<p>Bloque 3: Cultura y vida en sociedad.</p>
		<p>Lenguaje: comunicación y representación</p>	<p>Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, de representación, aprendizaje y disfrute, de expresión de ideas y sentimientos; y valorar la lengua oral como un medio de regulación de la conducta personal y de la convivencia. Comprender las intenciones comunicativas y los mensajes de otros niños y adultos familiarizándose con las normas de la comunicación y adoptando una actitud favorable hacia la comunicación y lengua propia y extranjera.</p>	<p>Bloque 1: Lenguaje verbal. Bloque 4: Lenguaje corporal.</p>
Áreas		<p>Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.</p>	<p>Reconocerse como persona diferenciada de los demás y formarse una imagen ajustada de sí mismo (autoestima y autonomía)</p> <p>Identificar necesidades, sentimientos, emociones o preferencias y saber denominarlos, expresarlos y comunicarlos, respetando a los demás.</p> <p>Progresar en la adquisición de hábitos y aptitudes relacionados con el bienestar emocional.</p>	<p>Bloque 1: El cuerpo y la propia imagen. Bloque 2: Juego y movimiento. Bloque 4: El cuidado personal y la salud.</p>

DRAMATIZACIÓN		Conocimiento del entorno	Relacionarse con los demás (equilibrada y satisfactoriamente) interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.	Bloque 1: Medio físico: elementos, relaciones y medida.
		Lenguaje: comunicación y representación	Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, de representación, aprendizaje y disfrute, de expresión de ideas y sentimientos; y valorar la lengua oral como un medio de regulación de la conducta personal y de la convivencia. Comprender las intenciones comunicativas y los mensajes de otros niños y adultos familiarizándose con las normas de la comunicación y adoptando una actitud favorable hacia la comunicación y lengua propia y extranjera.	Bloque 1: Lenguaje verbal. Bloque 3: Lenguaje artístico.
	Áreas	Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.	Reconocerse como persona diferenciada de los demás y formarse una imagen ajustada de sí mismo (autoestima y autonomía) Identificar necesidades, sentimientos, emociones o preferencias y saber denominarlos, expresarlos y comunicarlos, respetando a los demás. Progresar en la adquisición de hábitos y aptitudes relacionados con el bienestar emocional.	Bloque 1: El cuerpo y la propia imagen. Bloque 2: Juego y movimiento.
		Conocimiento del entorno	Relacionarse con los demás (equilibrada y satisfactoriamente) interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.	Bloque 3: Cultura y vida en sociedad.
		Lenguaje: comunicación y representación	Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, de representación, aprendizaje y disfrute, de expresión de ideas y sentimientos; y valorar la lengua oral como un medio de regulación de la conducta personal y de la convivencia. Comprender las intenciones comunicativas y los mensajes de otros niños y adultos familiarizándose con las normas de la comunicación y adoptando una actitud favorable hacia la comunicación y lengua propia y	Bloque 1: Lenguaje verbal. Bloque 3: Lenguaje artístico Bloque 4: Lenguaje corporal.

INGLÉS	ASAMBLEA	Área		extranjera.	
			Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.	Reconocerse como persona diferenciada de los demás y formarse una imagen ajustada de sí mismo (autoestima y autonomía) Identificar necesidades, sentimientos, emociones o preferencias y saber denominarlos, expresarlos y comunicarlos, respetando a los demás. Progresar en la adquisición de hábitos y aptitudes relacionados con el bienestar emocional.	Bloque 1: El cuerpo y la propia imagen.
			Conocimiento del entorno	Relacionarse con los demás (equilibrada y satisfactoriamente) interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.	Bloque 3: Cultura y vida en sociedad.
	PLÁSTICA	Áreas	Lenguaje: comunicación y representación	Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, de representación, aprendizaje y disfrute, de expresión de ideas y sentimientos; y valorar la lengua oral como un medio de regulación de la conducta personal y de la convivencia. Comprender las intenciones comunicativas y los mensajes de otros niños y adultos familiarizándose con las normas de la comunicación y adoptando una actitud favorable hacia la comunicación y lengua propia y extranjera.	Bloque 1: Lenguaje verbal. Bloque 4: Lenguaje corporal.
			Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.	Reconocerse como persona diferenciada de los demás y formarse una imagen ajustada de sí mismo (autoestima y autonomía) Identificar necesidades, sentimientos, emociones o preferencias y saber denominarlos, expresarlos y comunicarlos, respetando a los demás. Progresar en la adquisición de hábitos y aptitudes relacionados con el bienestar emocional.	Bloque 1: El cuerpo y la propia imagen. Bloque 2: Juego y movimiento. Bloque 4: El cuidado personal y la salud.
			Conocimiento del entorno	Relacionarse con los demás (equilibrada y satisfactoriamente) interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.	Bloque 1: Medio físico: elementos, relaciones y medida.

MÚSICA	MÚSICA	Áreas	Lenguaje: comunicación y representación	Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, de representación, aprendizaje y disfrute, de expresión de ideas y sentimientos; y valorar la lengua oral como un medio de regulación de la conducta personal y de la convivencia. Comprender las intenciones comunicativas y los mensajes de otros niños y adultos familiarizándose con las normas de la comunicación y adoptando una actitud favorable hacia la comunicación y lengua propia y extranjera.	Bloque 1: Lenguaje verbal. Bloque 3: Lenguaje artístico
			Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.	Reconocerse como persona diferenciada de los demás y formarse una imagen ajustada de sí mismo (autoestima y autonomía) Identificar necesidades, sentimientos, emociones o preferencias y saber denominarlos, expresarlos y comunicarlos, respetando a los demás. Progresar en la adquisición de hábitos y aptitudes relacionados con el bienestar emocional.	Bloque 2: Juego y movimiento.
			Conocimiento del entorno	Relacionarse con los demás (equilibrada y satisfactoriamente) interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.	Bloque 1: Medio físico: elementos, relaciones y medida. Bloque 3: Cultura y vida en sociedad.
			Lenguaje: comunicación y representación	Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, de representación, aprendizaje y disfrute, de expresión de ideas y sentimientos; y valorar la lengua oral como un medio de regulación de la conducta personal y de la convivencia. Comprender las intenciones comunicativas y los mensajes de otros niños y adultos familiarizándose con las normas de la comunicación y adoptando una actitud favorable hacia la comunicación y lengua propia y extranjera.	Bloque 1: Lenguaje verbal. Bloque 3: Lenguaje artístico Bloque 4: Lenguaje corporal.
PSICOMOTRI CIDAD	TEATRO	Áreas	Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.	Reconocerse como persona diferenciada de los demás y formarse una imagen ajustada de sí mismo (autoestima y autonomía) Identificar necesidades,	Bloque 1: El cuerpo y la propia imagen. Bloque 2: Juego y movimiento.

		sentimientos, emociones o preferencias y saber denominarlos, expresarlos y comunicarlos, respetando a los demás. Progresar en la adquisición de hábitos y aptitudes relacionados con el bienestar emocional.	
	Conocimiento del entorno	Relacionarse con los demás (equilibrada y satisfactoriamente) interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.	Bloque 3: Cultura y vida en sociedad.
	Lenguaje: comunicación y representación	Utilizar la lengua como instrumento de comunicación, de representación, aprendizaje y disfrute, de expresión de ideas y sentimientos; y valorar la lengua oral como un medio de regulación de la conducta personal y de la convivencia. Comprender las intenciones comunicativas y los mensajes de otros niños y adultos familiarizándose con las normas de la comunicación y adoptando una actitud favorable hacia la comunicación y lengua propia y extranjera.	Bloque 1: Lenguaje verbal. Bloque 3: Lenguaje artístico Bloque 4: Lenguaje corporal.

Anexo 2: Sesión de dramatización.

1. Edad: 5-6 años

2. Duración: 60 minutos

3. Objetivo general:

Reconocer y reproducir significativamente en uno mismo y en los demás los cambios corporales asociados a la emoción, poniendo atención a las implicaciones de la emotividad propia y ajena.

4. Objetivos específicos:

Los objetivos específicos de la sesión responden a la necesidad de desarrollar cada una de las cuatro habilidades propuestas por Salovey y Mayer (1997), atendiendo tanto al enfoque intrapersonal como interpersonal (tablas 1 y 4). Dichos objetivos son los siguientes:

- Identificar la propia emoción.
- Expresar la propia emoción.
- Comprender las causas y las consecuencias de la emoción.
- Redirigir las propias emociones.
- Generar un clima de confianza grupal que facilite el trabajo emocional.
- Potenciar la autoestima del alumnado.
- Desarrollar colectivamente estrategias para la gestión emocional: comunicación consciente, asertividad, cambio de roles, empatía, etc.

5. Contenidos:

Los contenidos de la sesión se organizan en cuatro bloques que se relacionan con las habilidades propuestas por Salovey y Mayer (1997): facilitación emocional, comprensión emocional, identificación y expresión emocional, e identificación y expresión emocional (tabla 4).

6. Estructura de la sesión

La estructura de la sesión consta de:

- Ritual de entrada y calentamiento para situarse en el espacio: se realiza una improvisación libre que permite observar cómo responden y dramatizan, tanto individualmente como en grupo, la emoción.
- Desarrollo de las actividades para profundizar en las emociones: se trata de actividades que se realizan a partir de una dramatización guiada en la que se plantea una situación y el grupo la representa para profundizar en esa emoción.

- Ritual de cierre: dramatización colectiva.

Como se puede ver, el esquema de la sesión es muy estructurado. Con esto se pretende que los alumnos y/o participantes puedan anticipar lo que se va a hacer a lo largo de la sesión.

7. Metodología de la sesión

La metodología va a ser la que sigue el pretexto dramático, que consiste en trabajar la dramatización de historias imaginarias (el país del miedo, el país de la felicidad, el país de la tristeza, etc) por medio de la puesta en común de escenas. Es decir, la persona responsable de la sesión y que guía la dramatización, propone al grupo que van a realizar un viaje a un país que se caracteriza por una de las emociones (a elección del mismo y en función de las necesidades del grupo).

8. Actividades:

Las actividades propuestas para el logro de los objetivos de la sesión se desarrollan a partir de la estructura ya mencionada, con el fin de ofrecer a los niños un espacio seguro y delimitado. Por lo tanto, las actividades de la sesión se enmarcan en las diferentes partes:

- Ritual de entrada y calentamiento:
 - Ritual de entrada (10 minutos): ritual para dar comienzo a la actividad dramática y para crear el clima necesario para trabajar las emociones. Se comienza en círculo y consta de dos actividades diferenciadas, que culminan cada una de ellas volviendo a la posición en círculo de los participantes. Las actividades son:
 - Bienvenida a los compañeros: se propone escuchar y aceptar las propuestas de todos, a modo de invitación a la participación.
 - Bienvenida a la espontaneidad: se propone que en orden realicen cualquier movimiento con su cuerpo, que será después imitado por el resto de compañeros. Con esta actividad se pretende desprenderse del juicio y valorar la equivocación como una de las mejores maneras de aprender.
 - Calentamiento (10 minutos): con el fin de aproximarse al tema de la sesión, se propondrá algún juego para profundizar en la relación grupal y crear un clima relajado. Por ejemplo, una actividad posible sería: asignando a cada alumno un número del uno al tres, decir el alto los números uno, dos o tres, de manera que los que tengan ese número se desvanezcan, teniendo los otros que cogerlos antes de que toquen el suelo.
- Desarrollo (30 minutos): a través de dramatizaciones e improvisaciones, se realizarán actividades que sirvan para reflexionar sobre los diferentes aspectos de la emoción. Las actividades son:

- Improvisación libre: se asignan los personajes y cada persona los dramatiza como desee, interactuando o no con el resto de personajes.
 - Dramatización guiada: se orienta la dramatización de manera que se reflexione sobre la emoción que se quiere trabajar. En este momento es cuando se pueden hacer uso de las estrategias de teatro imagen, para y piensa o monólogo interno, y teatro foro, utilizándose esta última sólo en el caso de que se haya dado alguna situación conflictiva entre los participantes.
 - Puesta en común (ritual): reflexión sobre la dramatización realizada.
- Ritual de cierre (10 minutos): para finalizar, en círculo, los alumnos tendrán la oportunidad de comentar lo que deseen sobre la sesión.

9. Recursos:

- Humanos: responsable/guía de la sesión de dramatización
- Materiales: vestuario, pinturas, decorado, atrezzo, máscaras, reproductor de música,